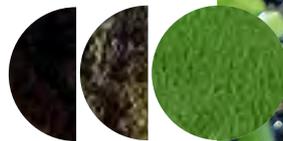


Biodiversidad: la nueva frontera de la inversión



MARZO DE 2023



Acerca de los autores.

Elouan Heurard

ESG Analyst Biodiversity



Elouan se incorporó a Candriam en 2022 para ayudar a desarrollar la experiencia de Candriam en biodiversidad y mejorar la biodiversidad en los modelos de inversión, tras periodo de prácticas en la empresa, en el que coordinó un proyecto para satisfacer mejor las necesidades de los clientes, así como los requisitos reglamentarios, como el artículo 29. Anteriormente trabajó como consultor medioambiental. Cuenta con un máster en ingeniería química por la École Nationale Supérieure de Chimie de Lille, con especialidad en química verde, que incluye análisis medioambiental, evaluación del ciclo de vida y recuperación de recursos.

Alix Chosson

Lead ESG Analyst – Environmental Research & Investments



Alix Chosson se incorporó a Candriam en 2020 como analista principal ESG para investigación e inversiones medioambientales. Alix cuenta con 13 años de experiencia como analista ESG en equipos de análisis y gestión de carteras de ISR. Inició su carrera profesional en Amundi en 2010 y, más recientemente, ha sido analista ESG sell-side en Natixis, antes de unirse en 2018 a DNCA para participar en la creación del equipo y la gama de fondos de ISR.

Alix obtuvo un máster en economía y finanzas en Science Po Lyon en 2010. En 2011 obtuvo un máster en gestión de carteras del IAE París 12.

Marie Niemczyk

Head of ESG Client Portfolio Management



Marie Niemczyk dirige el equipo de gestión de carteras de clientes ESG de Candriam. Se encarga de ofrecer a los inversores la combinación única de experiencia ESG, conocimiento del mercado y soluciones de inversión sostenible de Candriam.

Marie se incorporó a Candriam como responsable de relaciones de seguros en 2018, supervisando y analizando los factores que afectan a la gestión de activos de las aseguradoras, como el mercado, la regulación, la contabilidad y ESG. Trabajó codo con codo las aseguradoras en la integración de la inversión sostenible. Anteriormente, Marie fue directora de estrategia y desarrollo en AXA Investment Managers en París. También ocupó varios puestos en Fidelity en Londres, Fráncfort y París. Anteriormente, comenzó su carrera profesional como economista en EY en Londres y como socia de investigación en The Advisory Board Company en Washington D.C.

Niemczyk cuenta con un máster por la London School of Economics, una licenciatura por la Swarthmore College y calificaciones de IMC e CISI.

Índice.

Resumen ejecutivo	03	La biodiversidad y el proceso de inversión	13
Lo primero es lo primero: ¿qué es la biodiversidad?	05	El tiempo se acaba	17
¿Hasta qué punto es relevante la biodiversidad para los inversores?	07	Notas y referencias	18

Resumen ejecutivo.

Los inversores han abrazado la sostenibilidad medioambiental. En particular, tanto los reguladores como los inversores se han movilizado en torno a la lucha contra el cambio climático. Muchas carteras integran ahora objetivos de reducción de emisiones de carbono o de alineación con escenarios de temperatura. Otras cuestiones medioambientales se están examinando de cerca como una cuestión financiera.

Ha quedado muy claro que la biodiversidad es, y seguirá siendo, una cuestión de inversión cada vez más importante. *Integrar* las consideraciones sobre biodiversidad en las inversiones sigue siendo un ejercicio muy complejo, tanto por la falta de datos y metodología estandarizados como, fundamentalmente, porque debe considerarse a través de la lente de la «doble materialidad». Examinamos el efecto de la biodiversidad tanto en la sociedad como en las inversiones; es decir, como consecuencia de su efecto en la humanidad, ¿dependen también de la biodiversidad el crecimiento y la prosperidad de las carteras de inversión? Demostramos que las tenencias de cartera repercuten en los ecosistemas y *a la inversa*, si los inversores quieren minimizar los riesgos de biodiversidad que podrían afectar al valor de sus tenencias, les interesa considerar cómo estas mismas tenencias repercuten en la naturaleza y en las diversas formas de vida.

En la práctica, ¿cómo evaluar e integrar adecuadamente la biodiversidad en las decisiones de inversión? Aunque las normas internacionales, la normativa regional y los desafíos actuales en materia de datos van a la zaga, es crucial que debatamos cómo integrar la biodiversidad como un factor de inversión serio, incorporar lo que hemos aprendido de la inclusión de consideraciones climáticas en las inversiones y, al mismo tiempo, abarcar las complejidades únicas de la evaluación de la biodiversidad.

“

Al empujar a otras especies a la extinción, la humanidad se dedica a serrar la rama sobre la que se posa.

– Paul Ehrlich

An aerial photograph showing a series of terraced rice fields carved into a hillside. The fields are filled with vibrant green rice plants, and the terraces are separated by narrow, winding paths. The surrounding area is a dense tropical forest with various types of trees, including palm trees and banana plants. The overall scene is lush and verdant, highlighting the integration of agriculture and nature.

La biodiversidad describe las variaciones de especies y comunidades biológicas que pueblan la Tierra.



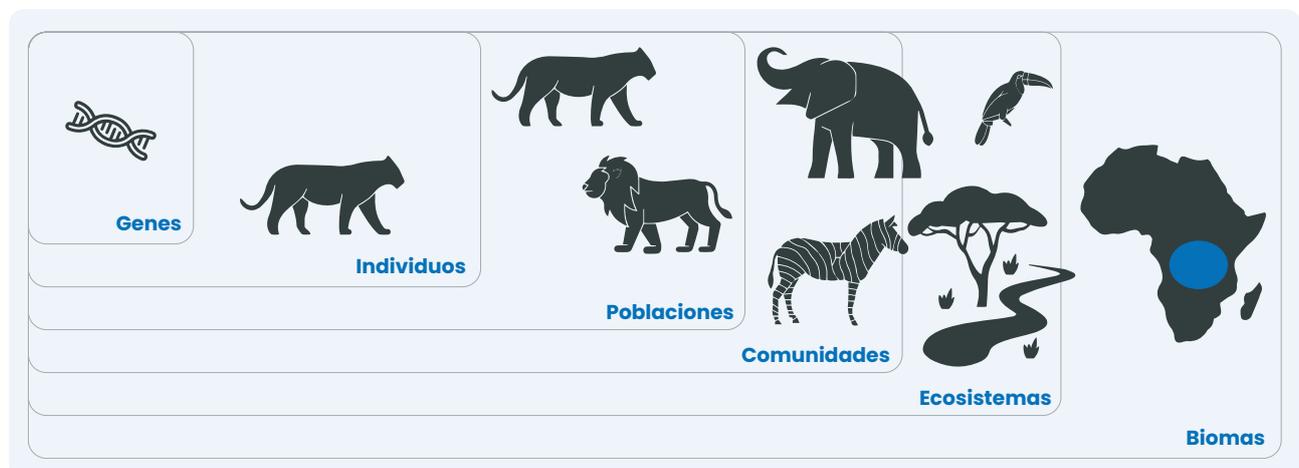
Lo primero es lo primero: ¿Qué es la biodiversidad?

La diversidad biológica,¹ o «biodiversidad», entró en el léxico en la década de 1980 en el marco del movimiento que pretendía alertar a la comunidad internacional de la dramática degradación del medioambiente a todos los niveles y para todas las formas de vida.

La «biodiversidad» describe las variaciones dentro y entre la gama de especies y comunidades biológicas que pueblan la Tierra. Es importante destacar que refleja la diversidad a todas las escalas: genética, individuos, poblaciones, especies, comunidades, ecosistemas y biomas. El concepto también abarca las *interacciones* entre especies y cómo éstas varían en los biomas, así como la totalidad de los procesos de los ecosistemas. La biodiversidad es un concepto complejo y polifacético que va mucho más allá de la medición de la fauna y la flora o de la protección de las especies amenazadas. Un enfoque simplista descuida la interacción entre las especies y su papel en el mantenimiento de la salud y el equilibrio de los ecosistemas.

Figura 1:

La biodiversidad es fundamental a todos los niveles



Fuente: The Dasgupta Review, 2021. <https://www.gov.uk/government/publications/final-report-the-economics-of-biodiversity-the-dasgupta-review>

El concepto de biodiversidad engloba varios ámbitos de la ciencia y la investigación relacionados con el medioambiente y todas las formas de vida, además de incorporar disciplinas que analizan las amenazas a las que están sometidas las especies. Se trata de un complejo entretendido de varios campos científicos que, al mismo tiempo, están interconectados y son disciplinas distintas. Dado el impacto crítico de la sociedad humana en la biodiversidad y viceversa, su estudio suele implicar también a las ciencias sociales y la ética medioambiental. Los resultados de estos esfuerzos multidisciplinares suelen aplicarse sobre el terreno en proyectos e iniciativas, mientras que estas experiencias prácticas retroalimentan a su vez la investigación teórica.

Figura 2:
Interdependencia entre ciencia y práctica



Fuente: *Biologie de la conservation*, Primack, Sarrazin, y Lecomte, 2012.



¿Hasta qué punto es relevante la biodiversidad para los inversores?

//

Nuestra investigación muestra que la generación de valor económico de 44 billones de dólares – más de la mitad del PIB total mundial – depende moderada o altamente de la naturaleza y sus servicios y, por tanto, está expuesta a la pérdida de naturaleza.

Foro Económico Mundial, 2020²

Dado que la ciencia de la biodiversidad es tan compleja y amplia, los inversores podrían preguntarse por qué y hasta qué punto es relevante para el rendimiento de las inversiones.

Creemos que la ciencia demuestra que la erosión de la biodiversidad crea riesgos materiales que afectarán no solo a nuestras sociedades y

estructuras económicas, sino también al valor de nuestras inversiones. A la vez, los propios emisores cuyos valores se mantienen en cartera también repercuten directamente en la biodiversidad. Se trata de un importante bucle de retroalimentación en la sostenibilidad global de la cartera.

Doble materialidad

Los complejos vínculos entre las actividades humanas y la biodiversidad funcionan en dos direcciones. Los seres humanos repercuten en la biodiversidad, pero al mismo tiempo dependen de ella. Esta forma de pensar se aleja radicalmente

de la antigua dicotomía filosófica entre naturaleza, por un lado, y cultura y sociedad, por otro. Este planteamiento binario del siglo XVIII, junto con la definición de naturaleza y su relación con la humanidad, están desfasados. Los humanos

formamos parte de la naturaleza y nuestra capacidad para prosperar en este planeta está muy ligada a nuestra capacidad para proteger los hábitats naturales y los ecosistemas. El concepto de doble materialidad de la Comisión Europea³ es un modelo mejor para los vínculos; nuestras

actividades empresariales y financieras repercuten en la biodiversidad y crean riesgos para la sociedad y el medioambiente, mientras que los riesgos para la biodiversidad crean riesgos para nuestro sistema financiero.

Riesgos para la biodiversidad y dependencia

Nuestras sociedades y modos de vida modernos dependen totalmente de la naturaleza. Por ejemplo, la agricultura y los sistemas alimentarios dependen intrínsecamente de la biodiversidad: Más del 75 %⁸ de los principales cultivos alimentarios del mundo dependen en cierta medida de la polinización animal.

Nuestra necesidad de ecosistemas sanos no termina con la alimentación. Se calcula que en 2022 unos 4000 millones de personas utilizarán la medicina natural.⁸ Incluso en los productos farmacéuticos más tecnológicamente avanzados, una parte importante del desarrollo de medicamentos depende de un modo u otro de la biodiversidad. 2000 millones de personas dependen de la madera para calentarse.

Los ecosistemas también son clave en la lucha contra el cambio climático, ya que actúan como sumideros de carbono y reguladores de la temperatura. Los océanos y los ecosistemas terrestres absorben actualmente alrededor de la *mitad* de las emisiones antropogénicas de CO₂ cada año.⁸ No podemos abordar la cuestión climática sin una comprensión informada de la biodiversidad, y no habrá un mundo neto cero sin la ayuda de la naturaleza para limitar la concentración de dióxido de carbono.

Todo esto plantea la cuestión de cómo incorporar estos beneficios sociales y medioambientales a los modelos económicos y, más concretamente, cómo evaluarlos y *ponerles precio* en estos modelos y decisiones. Históricamente, los costes y beneficios medioambientales han formado parte de la larga lista de «externalidades» económicas. Al igual que el carbono, la contaminación y la diversidad de la mano de obra, los economistas están empezando a medir, o al menos estimar, las externalidades y a demostrar la insensatez de dejarlas fuera de los modelos económicos o de inversión. Hoy en día, el concepto de «servicios ecosistémicos» describe con mayor precisión los beneficios que la biosfera puede ofrecer a la sociedad humana. Es un paso adelante para medir el valor de la naturaleza y destacar sus contribuciones a las actividades humanas, así como los costes medioambientales de estas actividades.

La Clasificación Internacional Común de los Servicios de los Ecosistemas (CICES), elaborada en colaboración con la Agencia Europea de Medio Ambiente, reconoce tres categorías de productos de los ecosistemas que contribuyen directa o indirectamente al bienestar humano:

- Los **servicios de aprovisionamiento** alimentan nuestra economía. Proporcionan materiales y energía, incluidos alimentos, agua y fuentes de energía.
- Los **servicios de regulación y mantenimiento** son críticos para el equilibrio de nuestro planeta y el balance de sus ecosistemas. Ayudan a preservar la atmósfera, el clima, el ciclo del agua y los nutrientes, etc. Por ejemplo, los humedales filtran el agua dulce y, con ello, protegen los ecosistemas de las enfermedades.
- Los **servicios culturales** ofrecen a los seres humanos esparcimiento en la naturaleza, bienestar y sentido del lugar.

Originalmente, solo los servicios de aprovisionamiento se consideraban de interés crítico para los seres humanos y nuestras actividades económicas. Sin embargo, nuestras sociedades y economías también dependen de los servicios de regulación y mantenimiento y, en consecuencia, muchas empresas presentes en las carteras de inversión también dependen de ellos. Por ejemplo, la polinización, la fertilidad del suelo y la calidad del agua son condiciones necesarias para las actividades agrícolas. Servicios como la prevención de la erosión del suelo y de las enfermedades son fundamentales para que un sinnúmero de actividades económicas sean viables y prosperen. Estos servicios sensibles de gestión del equilibrio afectan a una serie de elementos de la

cadena de valor, desde la seguridad física de las plantas industriales hasta la aptitud de la mano de obra. Los servicios de regulación y mantenimiento también equilibran y controlan la producción primaria que subyace a los servicios de aprovisionamiento. También los servicios culturales, aunque en parte intangibles, tienen repercusiones muy concretas en determinadas partes de nuestra economía y nuestras inversiones, como el turismo. Sería difícil encontrar una cartera de inversiones cuyas inversiones subyacentes no dependan directa o indirectamente de los servicios ecosistémicos para su prosperidad y crecimiento.

Una vez que los ecosistemas se agotan más allá de un punto de inflexión —un punto que suele ser inesperado e impredecible— pasan a un nuevo equilibrio, normalmente menos favorable. Por «menos favorable» entendemos menos biodiverso y menos favorable para los seres humanos y nuestras necesidades. En muchos aspectos, nos estamos acercando a un punto de no retorno.

Los riesgos para los ecosistemas y los servicios que prestan no son solo una cuestión medioambiental, sino también un problema importante para los inversores, dado el bucle de retroalimentación entre las empresas y la biodiversidad. Dado que la biodiversidad se deteriora a un ritmo y a una escala sin precedentes, su importancia para los inversores es cada vez mayor.

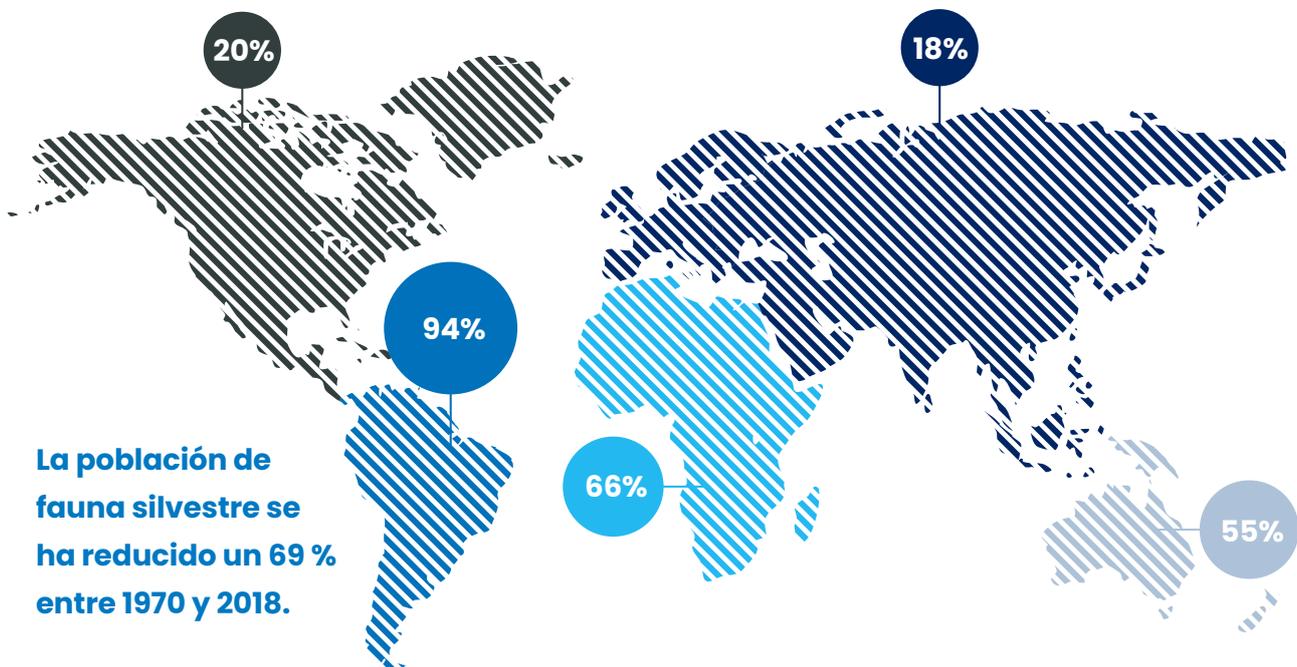
Un ritmo acelerado

La escala y la velocidad a la que estamos perdiendo nuestra biodiversidad son alarmantes. La edición de 2022 del Global Living Planet Index, que mide la

tasa media de cambio de las poblaciones animales, muestra que la población de fauna salvaje ha descendido un 69 % entre 1970 y 2018.⁴

Figura 3:

Pérdida de biodiversidad por regiones



Fuente: Datos de WWF, World Wildlife Foundation, [https://livingplanet.panda.org/#:~:text=The%20Living%20Planet%20Index%20\(LPI,analysed%20almost%2032%2C000%20species%20populations.](https://livingplanet.panda.org/#:~:text=The%20Living%20Planet%20Index%20(LPI,analysed%20almost%2032%2C000%20species%20populations.)

Aunque el descenso del 20 % en Norteamérica y Europa parece menos acusado en comparación con la media, en términos absolutos, incluso aquí la situación es crítica. De hecho, en EE. UU., el área de distribución de las abejas ha disminuido un 80 % en pocas décadas⁵, y en los bosques protegidos de Nuevo Hampshire, la diversidad de especies ha disminuido un 40 %.⁶ En Alemania, la masa de insectos en los bosques protegidos ha disminuido un 75 % en 30 años.⁷ Otros estudios, con protocolos diferentes, llegaron a resultados similares. La realidad es sencilla de visualizar: cualquiera que haya realizado viajes largos por carretera durante este periodo habrá notado un parabrisas cada vez más limpio en su coche.

Y lo que es peor, esta tendencia se está acelerando. En la actualidad, estamos inmersos en una tendencia a largo plazo de pérdida de biodiversidad sin

precedentes, que según algunos científicos podría convertirse en la sexta extinción masiva del planeta.

Una de las características más preocupantes de la pérdida de biodiversidad es su velocidad. Entre los años 1600 y 1700, el ritmo de extinción de aves y mamíferos era de uno por década. La tasa de extinción aumentó a una por *año* entre 1850 y 1950. Es importante señalar aquí que la declaración de la extinción de una especie requiere observaciones de una década de duración, por lo que los datos de extinción van con retraso respecto a la pérdida. Cabe esperar que en los próximos años se confirme que un número significativo de especies se extinguieron entre 1950 y 2000. El IPBES⁸ ha declarado que muchas están «muertas en vida» y condenadas a la extinción. Cuatro de cada diez especies de anfibios se consideran «especies muertas en vida».

Humanos, inversiones y biodiversidad



La extinción actual tiene su propia causa: no es un asteroide ni una erupción volcánica masiva, sino «una especie de mala hierba».

Elizabeth Kolbert, ganadora del premio Pulitzer, en *La sexta extinción: una historia nada natural*

La Plataforma Intergubernamental científico-normativa sobre Diversidad Biológica y Servicios de los Ecosistemas (IPBES) ha identificado cinco factores principales de la pérdida de biodiversidad:

- **Cambio del uso de la tierra:** la conversión de la tierra de su estado original a otro, como la transformación de bosques en campos para uso agrícola o en el curso de la urbanización. La transformación suele conllevar deforestación, degradación del suelo, contaminación y destrucción del hábitat natural. Es especialmente perjudicial para la biodiversidad terrestre y de agua dulce.
- **Explotación directa:** la explotación extrema, y a menudo excesiva, de los recursos naturales. Son ejemplos de ello la tala intensiva por parte de la industria maderera y la sobrepesca, que es un factor clave en la degradación de la vida marina.
- **Cambio climático:** las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) reducen la biodiversidad a todos los niveles. Y de nuevo, el cambio climático a su vez se ve agravado por la pérdida de biodiversidad.
- **Contaminación:** nuestra atmósfera, suelo y agua — tanto dulce como marina — están sujetos a la contaminación provocada por el hombre. Los pesticidas, el nitrógeno y el dióxido de azufre son solo algunos de los contaminantes que afectan a numerosas formas de vida y dañan el funcionamiento de los ecosistemas y los servicios ecosistémicos.
- **Especies exóticas invasoras:** los daños de las especies alóctonas invasoras, tanto de fauna como de flora, pueden ser catastróficos para los ecosistemas. Este riesgo se está acelerando con la globalización, sobre todo a través del transporte internacional de mercancías y los viajes.

Las causas de la pérdida de biodiversidad son polifacéticas pero muy claras — *Nosotros somos la causa, es decir, nuestras formas de vivir, producir y consumir son la causa de la pérdida de biodiversidad.* Al ocasionar pérdidas a un ritmo sin precedentes, estamos allanando el camino para nuestro propio fin. Como dijo el ecologista de Stanford, Paul Ehrlich: «*Al empujar a otras especies a la extinción, la humanidad se dedica a serrar la rama sobre la que se posa*».

Un ejemplo obvio es la agricultura, que es especialmente interdependiente con la biodiversidad. La agricultura y los sistemas alimentarios por sí solos son responsables de aproximadamente *la mitad* de la pérdida de biodiversidad; de hecho, los humanos y nuestra actividad son los principales impulsores de la erosión de la biodiversidad. Sin embargo, la pérdida de biodiversidad es una amenaza creciente para la productividad e incluso la existencia de muchos cultivos.

Para los inversores, esto significa que las inversiones en sus carteras y sus actividades repercuten en la propia diversidad de la que dependen para preservar el valor de esas inversiones. Los inversores que no tengan en cuenta la biodiversidad en sus carteras aumentarán el problema global y, a su vez, incrementarán los riesgos que pesan sobre sus propias inversiones y reducirán su potencial de crecimiento.



Las causas de la pérdida de biodiversidad son polifacéticas pero muy claras. — Nosotros somos la causa, es decir, nuestras formas de vivir, producir y consumir son la causa de la pérdida de biodiversidad.



La biodiversidad y el proceso de inversión.

El desafío es cómo integrar las consideraciones sobre biodiversidad en las inversiones. Esto nos lleva a las cuestiones de las normas internacionales, los datos comparables y las directrices reguladoras que pueden servir de marco de referencia, y qué enfoques tienen sentido desde una perspectiva de doble materialidad.

Normas internacionales y compromiso gubernamental sobre biodiversidad

La cuestión del cambio climático se ha beneficiado de una fuerte aceleración de la coordinación internacional y el establecimiento de normas en la última década. En cambio, los riesgos ambientales, sociales y de inversión que entraña la pérdida de biodiversidad carecen hasta ahora de un compromiso y una actuación coordinados por parte de los gobiernos. Se necesita un «momento catalizador», similar al punto de inflexión que supuso el Acuerdo de París en la lucha para frenar el cambio climático.

Las expectativas previas a la COP15 de la Biodiversidad de diciembre de 2022 eran altas. Se pretendía que esta conferencia sobre diversidad biológica trazara una dirección nueva y más ambiciosa, ya que los objetivos de Aichi⁹ se desvanecían por falta de impulso. Estos objetivos anteriores, fijados en 2010 para el periodo

comprendido entre 2011 y 2020, expiraron en gran medida sin haberse alcanzado. La intención de los 20 objetivos había sido originalmente abordar las causas subyacentes de la pérdida de biodiversidad, reducir la presión directa sobre la biodiversidad, mejorar el estado del tema y aumentar la aplicación de estos objetivos a través de la planificación participativa, la gestión del conocimiento y la creación de capacidades.

Uno de los resultados de la COP15 es un conjunto de 23 nuevos objetivos para 2030, unidos a través del objetivo de vivir en armonía con la naturaleza para 2050. Aquí, una de las principales consideraciones fue tener en cuenta los derechos de las poblaciones locales. De hecho, los pueblos indígenas se encuentran entre las principales víctimas de la pérdida de biodiversidad, ya que sus sociedades dependen en gran medida de la

naturaleza. Se puede demostrar una correlación entre los daños a la biodiversidad y las violaciones de los derechos humanos. Otro objetivo de este nuevo conjunto de metas de la COP era hacer hincapié en el conocimiento de estas poblaciones en la conservación de la naturaleza: «El marco reconoce los importantes papeles y contribuciones de los pueblos indígenas y las comunidades locales como custodios de la biodiversidad y socios en la restauración, conservación y uso sostenible de la biodiversidad».¹⁰

El objetivo 3, proteger el 30 % de las tierras y el 30 % de los mares, es uno de los más esperados de los nuevos objetivos. Mientras algunos observadores lo comparan con la declaración de 1,5 °C del Acuerdo de París, otros destacan la necesidad de hacer cumplir la ley. Una parte significativa de las zonas actualmente protegidas ya se enfrenta a una importante pérdida de biodiversidad por la presión humana. El objetivo por sí solo no ayudará a recuperar la biodiversidad perdida.

Los objetivos 15 y 18 se dirigen directamente a los inversores. El objetivo 18 pretende reducir las subvenciones perjudiciales en 500 000 millones de dólares al año para 2030. La meta 15 insta a los inversores (y a las empresas transnacionales) a:

- Supervisar, evaluar y divulgar de forma transparente sus riesgos, dependencias e impactos sobre la biodiversidad. Esto incluye requisitos para las empresas grandes y transnacionales y las instituciones

financieras con respecto a sus operaciones, cadenas de suministro y de valor y carteras.

- Facilitar la información necesaria a los consumidores para promover pautas de consumo sostenibles.
- Informar sobre el cumplimiento de las normas y medidas de acceso y reparto de beneficios, según proceda.

Se elaboró y publicó un conjunto de indicadores para acompañar a estos objetivos. Por ejemplo, los indicadores recomendados para el objetivo 15 incluyen los indicadores STAR (de IBAT),¹¹ la huella ecológica y el número de empresas que publican informes de sostenibilidad. Los indicadores de la meta 18 incluyen dos mediciones fundamentales. En primer lugar, el número de países con impuestos, tasas y cánones relevantes para la biodiversidad. En segundo lugar, exige medir las tendencias en el número de *elementos perjudiciales* en los incentivos y/o subvenciones gubernamentales. En este caso, el objetivo es impulsar una mayor incitación económica por parte de los gobiernos, sobre todo para que las actividades económicas perjudiciales sean menos rentables.

Aunque se están logrando algunos avances, sigue habiendo importantes oportunidades de mejora mediante una aplicación concertada. La presión está en aplicar los marcos internacionales, como el resultado de la COP15, de una manera realmente eficaz.

Biodiversidad y el desafío de los datos

A escala regional, la biodiversidad es cada vez más un componente de la regulación de las finanzas sostenibles. Esperamos que los gobiernos animen cada vez más a los inversores a integrar esta cuestión crítica en su toma de decisiones. También esperamos que se

solicite a las empresas y a los inversores una mayor transparencia sobre los riesgos para la biodiversidad en ambas direcciones: el riesgo de pérdida de biodiversidad en empresas e inversiones, y el riesgo para la biodiversidad de estas empresas e inversiones.

Por ejemplo, el Reglamento sobre divulgación de información relativa a la sostenibilidad en el sector de los servicios financieros (SFDR) de la Unión Europea promueve una mayor divulgación de información, haciendo que la biodiversidad forme parte de su lista de principales incidencias adversas (PIA). Este tipo de directrices normativas respaldan la concienciación y la integración de la biodiversidad como una cuestión fundamental de sostenibilidad.

Sin embargo, la regulación no es una solución completa para los desafíos a los que se enfrentan los inversores cuando intentan integrar las consideraciones sobre biodiversidad en las carteras. La biodiversidad representa un verdadero desafío en materia de datos, sobre todo por su complejidad. La biodiversidad no se representa fácilmente en una única métrica, a diferencia de lo que ocurre en la contabilidad del dióxido de carbono, donde las toneladas de CO₂ pueden ofrecer una idea de la magnitud de las emisiones de gases de efecto invernadero de una empresa en toda su cadena de valor.

El concepto de un indicador único para resumir los estados y tendencias de la biodiversidad es muy discutible y difícil de aplicar. El número de especies que se extinguen cada año, el endemismo de especies en un río, la diversidad de plantas vasculares en un bosque o la integridad de un ecosistema son solo algunos ejemplos del abanico de indicadores necesarios para medir la biodiversidad. El desafío de evaluar la biodiversidad no es solo la falta de datos, sino también la amplitud de éstos y de los problemas, y cómo agregarlos y determinar su importancia relativa.

La biodiversidad es un tema que se analiza y comprende mejor a escala local, al contrario que el clima, cuyas repercusiones son globales. Así pues, la biodiversidad requiere tanto una perspectiva espacial (es decir, geográfica) como

datos detallados a nivel de activos relativos a las operaciones y las cadenas de suministro. Es preciso conocer la ubicación exacta de los emplazamientos e instalaciones de fabricación de cada empresa, así como el contexto de biodiversidad y los ecosistemas de esos lugares y cómo sus múltiples dimensiones se ven afectadas por las actividades de cada empresa. Se trata de una enorme tarea de información para empresas e inversores.

Muchos de los enfoques actuales de las finanzas sostenibles todavía no tienen en cuenta este nivel de complejidad. Tomemos el ejemplo del requisito de las principales incidencias adversas 7 (PIA) del SFDR de la UE sobre las actividades que afectan negativamente a la biodiversidad. Los inversores utilizan distintos enfoques para realizar esta evaluación. Uno de los más utilizados se basa en el número de controversias, identificadas sobre todo a través de la cobertura mediática. En otras palabras, este enfoque señala a las empresas cuando se revela que están implicadas en una controversia en una zona protegida. Esta información proporciona intrínsecamente una visión incompleta y solo en poquísimas ocasiones está vinculada a una ubicación precisa. No refleja el impacto de las empresas en la biodiversidad fuera del ámbito de las controversias notificadas, ni ofrece suficiente especificidad para extraer conclusiones definitivas sobre el impacto material de las actividades económicas en los ecosistemas locales. Además, en muchas aplicaciones de este enfoque, la lista de áreas protegidas incluidas en el proceso de selección está incompleta, ya que algunas bases de datos relacionadas con la biodiversidad no son públicas.

La evaluación muy parcial de estas PIA que proporciona este ejemplo no permite a día de hoy evaluar correctamente los impactos reales de las empresas sobre la biodiversidad.

¿Cómo abordar esta nueva frontera de inversión?

Con la medición de la biodiversidad en un contexto de inversión aún en una fase muy temprana de desarrollo, ¿cuáles son los elementos clave a considerar a la hora de seleccionar estrategias que tengan en cuenta la biodiversidad? ¿Cómo deben actuar los propietarios de activos en materia de diligencia debida?

- **Proceso analítico** Al igual que ocurre con el cambio climático, es importante desarrollar un marco específico para la biodiversidad que pueda tener en cuenta su naturaleza polifacética y compleja. En la práctica, esto significa que los inversores deben ir mucho más allá del análisis ESG tradicional y centrarse en el desarrollo de indicadores específicos de biodiversidad y metodologías que integren datos a nivel de activos. Las nociones de impacto y dependencia de la biodiversidad deben integrarse, pero también diferenciarse para comprender los riesgos e impactos asociados. Así pues, los propietarios de activos deben desplegar una diligencia debida específica para evaluar la calidad de las evaluaciones de la biodiversidad y la forma en que se traducen en decisiones de inversión. En el caso de los países, la gestión del capital natural, incluida la vida en la tierra, en el aire y en el mar, debe evaluarse cuidadosamente con indicadores específicos.¹²
- **Datos:** dado que la biodiversidad se evalúa e interpreta mejor a nivel local, los inversores deben plantearse nuevos tipos de datos y nuevos indicadores. Las dificultades residen tanto en la recopilación de esos datos como en su interpretación. Indicadores recientes como $msa.km^2$ (abundancia media de especies) y los datos geoespaciales arrojan alguna luz nueva, pero adolecen de límites. En cuanto al clima, cabe esperar que se desarrolle una gran cantidad de indicadores con diferentes objetivos y horizontes temporales, tanto históricos como prospectivos. Los propietarios de activos tendrán que considerar muy cuidadosamente el significado y la utilidad de los indicadores seleccionados, junto con los posibles sesgos. Al igual que todos los inversores, los propietarios de activos deben estar especialmente atentos a las afirmaciones de «biodiversidad neta positiva» y evaluar en qué medida se sustentan en indicadores pertinentes.
- **Compromiso:** acelerar la integración de la biodiversidad en la inversión exigirá enormes esfuerzos de compromiso tanto para una divulgación suficiente como para la gestión de la biodiversidad. El éxito del compromiso requiere datos de alta calidad y metodologías pertinentes. Los datos a nivel de activos son necesarios para orientar los esfuerzos de compromiso si queremos abordar los impactos y riesgos más importantes para la biodiversidad y fomentar un cambio real. Al igual que ocurre con muchos temas ESG, la implicación de diversas partes interesadas puede ser una forma eficaz de impulsar el cambio. Los propietarios de activos deben considerar cuidadosamente los esfuerzos de compromiso relacionados con la biodiversidad y centrarse en los resultados del compromiso con indicadores clave de rendimiento (KPI) significativos para evaluar la calidad de las estrategias de compromiso.

El tiempo apremia.

El viaje acaba de empezar, pero el tiempo ya se está acabando. La biodiversidad es un tema de inversión importante, tanto porque el valor de las carteras corre peligro cuando se pierde biodiversidad, como porque los emisores incluidos en la cartera pueden empeorar la peligrosa tendencia a largo plazo de erosión de la biodiversidad.

La complejidad de la biodiversidad dificulta su medición y su incorporación al proceso de inversión. No podemos permitirnos el lujo de esperar a disponer de datos perfectos o de un marco global listo para usar. Tampoco podemos permitirnos esperar a un momento como el de París¹³, que impondría objetivos y normativas globales. El tiempo se acaba. Es nuestra responsabilidad como inversores desarrollar formas innovadoras de comprender, evaluar e integrar la biodiversidad, mucho más allá del análisis ESG tradicional.

Como este complejo viaje no ha hecho más que empezar, los esfuerzos deben centrarse tanto en colaborar con las empresas para mejorar las prácticas de divulgación como en compartir las mejores prácticas mediante la colaboración con homólogos y partes interesadas. Debemos iniciar hoy este camino si queremos evaluar e integrar la biodiversidad de forma significativa.

Los propietarios de activos desempeñan un papel clave en la integración de la biodiversidad en las inversiones. Al exigir a los gestores de activos que establezcan metodologías específicas y esfuerzos de compromiso que tengan plenamente en cuenta e integren la complejidad de la biodiversidad, los propietarios de activos pueden ser una poderosa punta de lanza en esta frontera de la inversión.

Notas y referencias.

- 1 The term “biodiversity” was coined in 1985 by biologist Walter Rosen as a contraction of the words “biological diversity”, which in turn had been introduced in 1980 by Thomas Lovejoy.
- 2 *Nature Risk Rising: Why the Crisis Engulfing Nature Matters for Business and the Economy*, January 2020, World Economic Forum in collaboration with PwC.
- 3 Particularly as employed in the sustainable finance efforts of the European Commission.
- 4 https://wwfint.awsassets.panda.org/downloads/embargo_13_10_2022_lpr_2022_full_report_single_page_1.pdf
- 5 Source: Sydney A. Cameron et. Al., 2011
- 6 Source: Jennifer E. Harris et. al., 2019
- 7 Source: Caspar A. Hallmann et al., 2021
- 8 IPBES is the Intergovernmental Science–Policy Platform on Biodiversity and Ecosystem Services.
- 9 Called ‘Aichi’ because the convention was held in Nagoya, Japan, in the Aichi prefecture. Global assessment report on biodiversity and ecosystem services of the Intergovernmental Science–Policy Platform on Biodiversity and Ecosystem Services. E. S. Brondizio, J. Settele, S. Díaz, and H. T. Ngo (editors). IPBES secretariat, Bonn, Germany.
- 10 UN Environment Programme, Convention on Biological Diversity – Global Biodiversity Framework, 26 June, 2022. <https://www.cbd.int/doc/c/079d/0d26/91af171843b6d4e9bee25086/wg2020-04-l-02-annex-en.pdf>, accessed 17 February, 2022.
- 11 STAR, or Species Threat Abatement and Restoration metric, is based in the IUCN Red list of Threatened Species™, a comprehensive global assessment of the status of biodiversity produced in collaboration of 55 organisations. https://ec.europa.eu/environment/biodiversity/business/assets/pdf/tool-descriptions/STAR_summary_description.pdf, accessed 17 February, 2023. IBAT, or Integrated Biodiversity Assessment Tool, is a data tool which can be used to analysis STAR data. <https://www.ibat-alliance.org/>, accessed 17 February, 2023.
- 12 Sovereign Sustainability Report 2022, The age of the grey swan, https://www.candriam.com/en/professional/SysSiteAssets/medias/publications/brochure/research-papers/sustainability-in-the-age-of-the-grey-swan/2022_11_sovereign_report_es_web.pdf
- 13 That is, the Paris Agreement which arose from the 2015 COP 21.



**143.000
mill. de €**

en activos gestionados
Junio de 2022



600

expertos
a su servicio



25 años

liderando el camino
en inversión sostenible

Este documento comercial se ofrece únicamente a título informativo. No constituye una oferta para comprar o vender instrumentos financieros. No se trata tampoco de una recomendación de inversión, ni confirma ningún tipo de transacción, excepto las que se acuerden expresamente. A pesar de que Candriam selecciona cuidadosamente los datos y las fuentes de este documento, no se puede excluir a priori la existencia de algún error u omisión. Candriam no se hace responsable de ninguna pérdida directa o indirecta como resultado del uso de este documento. Los derechos de propiedad intelectual de Candriam se deben respetar en todo momento, no pudiéndose reproducir el contenido del documento sin una autorización previa por escrito.

Candriam recomienda a los inversores que consulten, a través de nuestra web www.candriam.com, los datos fundamentales para el inversor, los folletos informativos y cualquier otra información relevante antes de invertir en uno de nuestros fondos, incluido el valor liquidativo neto ("VL" o NAV" en sus siglas en inglés) de los mismos. Esta información está disponible en inglés y en un idioma nacional de cada país donde el fondo está autorizado para su comercialización.



CANDRIAM. INVESTING FOR TOMORROW.
WWW.CANDRIAM.COM

CANDRIAM 
A NEW YORK LIFE INVESTMENTS COMPANY